

Una mención oculta de
la historia de Flores y
Blancaflor en el *Poema de*
Alfonso Onceno

CLARA PASCUAL-ARGENTE

University of Massachusetts Amherst

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Filologia Catalana | Institut d'Estudis Medievals

Submitted: 10/01/23 | Accepted: 11/18/23 | Published: 01/23/24

How to Cite this Article

Clara Pascual-Argente. «Una mención oculta de la historia de Flores y Blancaflor en el *Poema de Alfonso Onceno*». *Translat Library* 6, no. 1 (2024).



This work is published under a Creative Commons license (CC BY 4.0)

DOI: <https://doi.org/10.7275/tl.1981>

ISSN: 2604-7438

Una mención oculta de la historia de Flores y Blancaflor en el *Poema de Alfonso Onceno*

CLARA PASCUAL-ARGENTE
Université Toulouse - Jean Jaurès

RESUMEN: El *Poema de Alfonso Onceno* (1348), que cuenta la vida y hazañas del rey Alfonso XI de Castilla, contiene varias comparaciones entre participantes en la batalla del Salado (1340) y héroes carolingios. Entre ellas se encuentra una misteriosa referencia a un «rey Fieles» de «Anglia» que no aparece en ninguna narrativa carolingia conocida. Este artículo propone que se trata de un personaje de la leyenda de los famosos amantes Flores y Blancaflor, abuelos de Carlomagno en la genealogía mítica del emperador. El *Poema de Alfonso Onceno* contendría, por lo tanto, la primera alusión conocida a esta historia dentro un contexto carolingio en Castilla y apuntaría tal vez a la presencia en la corte castellana, en la década de 1340, de la compilación que acabaría por servir de base para la *Crónica carolingia*, unos cincuenta años más tarde.

PALABRAS CLAVE: Flores y Blancaflor, *Poema de Alfonso Onceno*, Carlomagno, *Crónica carolingia*, *Crónica de Flores y Blancaflor*, materia de Francia en Castilla.

El *Poema de Alfonso Onceno* fue compuesto en 1348 en el entorno del monarca que da nombre a la obra, probablemente por el Rodrigo Yáñez que se identifica como traductor de una profecía de Merlín

en la estrofa 1844.¹ El poema, que celebra la vida y éxitos militares de Alfonso XI en cuartetos octosílabos de rima consonante cruzada, se ha conservado en un códice fechado hacia 1370–1380, en deficiente estado de conservación, con pérdida de folios, y que transmite un texto a menudo deturpado (*E*);² un manuscrito cuatrocentista, *M*,³ contiene, a continuación de la *Crónica de Alfonso XI*, una copia del poema realizada a partir de *E*. El *Poema de Alfonso Onceno* es un valioso testimonio de una época, los años cuarenta del siglo XIV, en la que podemos constatar la circulación y utilización política, en el entorno regio, de una amplia variedad de narrativas épico-caballerescas, muchas de las cuales hacen su aparición de una manera u otra en esta obra.⁴ En efecto, en el poema encontramos referencias a héroes locales como Fernán González o el Cid, así como evocaciones o ecos de historias que circulaban más ampliamente en las cortes europeas, de tipo alejandrino, troyano, artúrico o carolingio. Es precisamente este último grupo de narrativas el que me interesará en esta nota, en la que querría llamar la atención sobre unos versos del *Poema de Alfonso Onceno* que contienen una alusión, hasta ahora oculta, a la popular historia de Flores y Blancaflor, abuelos de Carlomagno en la genealogía mítica del emperador. Se trataría de la primera alusión a esta leyenda en un contexto carolingio de la que tenemos noticia en Castilla.

1. La materia carolingia en el Poema de Alfonso Onceno

Los versos del *Poema de Alfonso Onceno* que me gustaría revisar se encuentran en uno de los dos pasajes centrales, que se corresponden con los dos

¹ Todas las referencias al *Poema de Alfonso Onceno* siguen la numeración de estrofas de la edición de Yo ten Cate (1956); las citas se toman de la misma edición, con modificaciones mínimas en la presentación gráfica.

² El manuscrito *E* es el ms. Y-III-9 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Para su datación, sigo la opinión de Ricardo Pichel, quien atendió a mis consultas sobre esta cuestión con su generosidad habitual.

³ El manuscrito *M* es el ms. 213 de la Biblioteca de la Real Academia Española (Madrid).

⁴ Sobre estas narrativas en la corte de Alfonso XI, véase Rodríguez-Velasco (2009) y Pascual-Argente (2022a).

grandes éxitos militares de Alfonso XI: la batalla del Salado (1340) y el cerco y toma de Algeciras (1342–44). Es precisamente en la narración de la contienda del Salado, en la que los ejércitos castellano y portugués derrotaron a sus equivalentes meriní y granadino, donde se acumulan un mayor número de referencias literarias, la mayoría de ellas de tipo carolingio, en el marco de un catálogo de prominentes aristócratas que participaron en la batalla. Dentro de dicho catálogo, el narrador destaca a tres combatientes mediante comparaciones elogiosas con héroes del pasado. La primera de ellas (vv. 1716b–1717d) aparece cuando el rey invade el real meriní seguido por su alférez, a quien se caracteriza por su:

coraçón como de peña,
nunca lo tovo mejor
aquel buen Terrín d'Ardeña

que fue otra vegada alférez
de Carlos, el emperador,
e vixnieto del rey Fieles,
del reino de Anglia señor.

El segundo personaje a quien se destaca mediante una comparación (vv. 1742a–1743b) es Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, de quien el narrador observa:

Non fue mejor cavallero
el arçobispo don Torpín
nin el cortés Olivero
nin el Roldán palacín

como fue en aquel día
este honrado varón.

El tercer y último personaje que merece este tipo de comparación es el propio rey castellano. Hacia el final de la contienda, en los versos 1775c–1776d, el narrador pondera la actuación de Alfonso XI, diciendo que:

Alixandre, rey de Grecia,
non ferió mejor batalla

nin Pepinos, rey de Francia,
con la su cavallería
non fizo mayor matança
de la que fue aquel día.

Como puede verse, casi todas las comparaciones con guerreros ilustres durante la narración de la batalla del Salado remiten a personajes relacionados con leyendas carolingias, con la excepción de la evocación de Alejandro Magno (v. 1775c). Al utilizar este tipo de ponderación, el *Poema de Alfonso Onceno* sigue de cerca a uno de sus modelos principales, la composición clerical que conocemos como *Poema de Fernán González* (c. 1250), que no solo utiliza al macedonio como punto de comparación, sino que también incluye un célebre catálogo de héroes carolingios.⁵ De hecho, la primera de estas comparaciones, que identifica a Terrín de Ardeña (Thierry d'Ardenne) como alférez de Carlomagno, está directamente inspirada por el *Poema de Fernán González*, en el que se hace la misma comparación con respecto al portador de la enseña de Fernán González: «Orbita, su alférez, que trayé la su seña, / non sofría más golpes que si fues' una peña; / nunca mejor la tovo el buen Terrín d'Ardeña» (vv. 516abc).⁶ En cambio, la evocación de Turpín en el *Poema de Alfonso Onceno* (seguida de las de Roldán y Oliveros) se explicaría por

⁵ Para el estrecho parentesco entre el *Poema de Fernán González* y el *Poema de Alfonso Onceno*, véase Davis (1948); la comparación con Alejandro se relaciona con un modelo común de ambos poemas, el *Libro de Alexandre*, como también estudió Davis (1947). Sobre el linaje literario que une las tres obras, véase Pascual-Argente (2022b: 71–115). La comparación con Alejandro y el catálogo de héroes carolingios en el *Poema de Fernán González* están en v. 348a y est. 349 (la numeración de estrofas es la de López Guil (2001), que es también la edición citada en este trabajo).

⁶ Thierry d'Ardenne figura en la nómina de los doce pares en algunas *chansons de geste*, pero su identificación como alférez de Carlomagno solo aparece en obras castellanas; véase Catalán (1997: 274–81), que también comenta el catálogo del *Poema de Fernán González*.

compartir este personaje la condición de obispo con Gil de Albornoz (si bien Turpín, Roldán y Oliveros también figuran en el catálogo, mucho más nutrido, del *Poema de Fernán González*). Por último, la comparación de Alfonso XI con el padre de Carlomagno, Pipino, no tiene equivalente en el *Poema de Fernán González*, como tampoco la tiene la misteriosa mención del «rey Fieles, / del reino de Anglia señor». Detrás de este monarca, del que a primera vista no parece haber constancia en ninguna versión conocida de las narrativas carolingias que proliferaron en numerosas lenguas europeas, se oculta un personaje de la popular leyenda de Flores y Blancaflor, como pasaré a explicar tras ofrecer un breve recorrido por lo que sabemos de la presencia de esta historia en la península ibérica y el reino castellano.

2. La leyenda de Flores y Blancaflor en la península ibérica y Castilla

La leyenda de Flores y Blancaflor, basada en una historia de origen árabe o persa, surgió en forma de un *Conte de Floire et Blancheflor* compuesto en lengua de oïl a mediados del siglo XII. El *Conte* gozó inmediatamente de una tremenda popularidad, que condujo a la creación de numerosas versiones y variantes en diferentes lenguas y épocas.⁷ A grandes rasgos, todas ellas narran los amores entre Flores, hijo de un rey musulmán ibérico, y Blancaflor, hija de una aristócrata cristiana esclavizada tras ser capturada mientras peregrinaba a Santiago de Compostela. Nacidos el mismo día, los niños se crían juntos y se enamoran, para disgusto del padre de Flores, que para separarlos vende a Blancaflor a unos mercaderes; a su vez, estos la venden al emir de Babilonia (El Cairo). Es allí donde el joven príncipe consigue reunirse con su amada; aunque son descubiertos por el emir, consiguen su perdón, se casan y vuelven al reino de Flores. La historia concluye con el ascenso del príncipe al trono y su conversión al cristianismo, junto a la de sus súbditos.

La intensa circulación de esta narrativa se manifiesta no solo en la aparición de numerosas versiones que se apartan más o menos de la ini-

⁷Véase la reciente introducción a la difusión de la leyenda, acompañada de una antología de diferentes versiones, en Lodén y Obry (2022).

cial, sino también en la abundancia de alusiones a la historia en otras obras. Como ha señalado Obry (2019–2021), estas pueden dividirse en dos categorías: la mayoría se refieren a Flores y Blancaflor como modelos de fieles enamorados, a menudo incluidos dentro de catálogos más amplios; en cambio, otras menciones se interesan por su papel como antepasados de Carlomagno. En efecto, desde muy temprano se conectó a estos amantes con la genealogía mítica del emperador, haciendo de Flores y Blancaflor los padres de Berta, madre de Carlos. Se da la circunstancia de que el primer testimonio conocido de esta conexión es de origen ibérico: en el *Liber regum* (o *Libro de las generaciones y linajes de los reyes*) compuesto en Navarra en los primeros años del siglo XIII, se explica en la parte dedicada a los reyes de Francia que «Pepín lo Petit priso muller la reina Bertha con los grandes pedes, qui fo filla de Floris e de Blanca Flor, et ovo en ela fillo a Charle Mayne, l'emperador de França» (Cooper 1960: 34).

A pesar de esta temprana alusión, durante más de un siglo no volveremos a encontrar rastro de la leyenda de Flores y Blancaflor dentro de un marco de referencia carolingio en la península ibérica. En cambio, durante el Doscientos pueden rastrearse algunas menciones de los personajes como paradigmas de enamorados en composiciones de trovadores ibéricos en occitano y gallego-portugués: Guerau de Cabrera menciona a «Floris» tras Píramo y Paris en su «Cabra joglar» a finales del XII o principios del XIII; evocan a ambos amantes Joan Garcia de Guilhade («Per bõa fe, meu amigo») y don Denis («Senhor fremosa e de mui loução»), ya a mediados y finales del siglo XIII (o principios del XIV), respectivamente.⁸ En época muy cercana al *Poema de Alfonso Onceno*, la «Cántica de los clérigos de Talavera» presente en uno de los manuscritos del *Libro de buen amor* también trae a colación a los enamorados como modelos de lealtad (en este caso, de un clérigo a su concubina).

⁸ La composición de Guerau de Cabrera se ha considerado tradicionalmente de mediados del siglo XII, pero véase la revisión de esta fecha propuesta por Cingolani (1992). Para el contexto de las alusiones trovadorescas, véase Alvar (2013), que sin embargo no tiene en cuenta las actualizaciones sobre la *Gran conquista de Ultramar* y la *Crónica carolingia* que el presente artículo resume a continuación.

No es sino a finales del siglo xiv cuando la leyenda de Flores y Blancaflor en un marco carolingio reaparece en la península ibérica, esta vez en castellano y de manera mucho más extensa, en dos obras. La primera y más importante es la *Crónica carolingia* (inicialmente conocida como *Crónica fragmentaria*), que cuenta las historias de Flores y Blancaflor, de su hija Berta y de las infancias de Carlomagno entrelazándolas con las secciones de la *Estoria de España* que van desde Pelayo hasta Ramiro I. En una serie de estudios fundamentales que culminaron en la edición de la *Crónica carolingia*, Francisco Bautista argumentó convincentemente que esta obra se habría compuesto hacia 1390, probablemente en el entorno de los reyes castellanos, partiendo de materiales de origen francés, que se habrían reescrito con la historia alfonsí como marco para llevar a cabo una hispanización de la figura del emperador. De acuerdo con Bautista, la narración de la leyenda de Flores y Blancaflor que ofrece la *Crónica carolingia* deriva del *Conte de Floire et Blanche-flor* y, concretamente, de su llamada rama “insular”, puesto que está emparentado tanto con el manuscrito más antiguo que se conserva de dicha rama, de origen anglo-normando, como con sus declinaciones italianas; con todo, el desarrollo de la historia en la obra castellana es marcadamente idiosincrático, en parte debido a la necesidad de integrar la leyenda en la historia hispánica. Los materiales de la *Crónica carolingia* también dejaron su huella en la *Gran conquista de Ultramar*, una compilación de narrativas de cruzada inicialmente compuesta a iniciativa de Sancho IV. Las leyendas carolingias que aparecen en esta obra comienzan con un brevísimo resumen de la historia de Flores y Blancaflor, seguido de narraciones detalladas de las historias de Berta y de las mocedades de Carlomagno, muy cercanas a las de la *Crónica carolingia*. Se trataría, según Bautista, de una interpolación en la *Gran conquista de Ultramar*, que habría utilizado como base materiales preparatorios para la creación de la *Crónica carolingia* y que dataría de la época de composición de esta última obra.⁹

⁹ Para todas estas cuestiones, puede consultarse Bautista (2008); más detalles sobre elementos puntuales pueden hallarse en Bautista (2002, 2007). Además, todos estos trabajos resumen y comentan los estudios previos sobre el tema.

3. Flores y Blancaflor en época de Alfonso XI

Con esta información en mente, es posible volver al misterioso «rey Fieles, / del reino de Anglia señor» del *Poema de Alfonso Onceno*, identificado en el pasaje en cuestión como bisabuelo de Carlomagno. Teniendo en cuenta la genealogía legendaria creada por la incorporación de la historia de Flores y Blancaflor al universo carolingio, se trataría del padre de Flores, cuyo nombre varía en las diversas versiones de la leyenda, pero se mantiene siempre cercano al que encontramos en el poema castellano: en el *Conte de Floire et Blanche-flor* se llama Felis y en la *Crónica carolingia*, Fines (otras versiones ofrecen variantes como Fenis, Felix o Fenix). Es posible que «Fieles» fuera una variante ya existente o que, por el contrario, se creara en el *Poema de Alfonso Onceno* para conservar una rima (asonante) con «alférez»; también cabe la posibilidad de que la forma inicial del nombre fuera una de las que aparecen en otras versiones, pero que se alterase durante la transmisión del poema.¹⁰ La localización del reino ibérico de este personaje, «Naples» en el *Conte de Floire et Blanche-flor*, también conoció variaciones, incluyendo una que nos interesa particularmente: la que aparece en la *Crónica carolingia* (así como en la *Gran conquista de Ultramar*), en donde se identifica el reino con Almería. Dado que existe cierta similitud gráfica entre «Almeria» y «Anglia», no resulta difícil postular una enmienda al verso 1717d, que con toda probabilidad

¹⁰ La falta de consonancia en la rima de «Fieles» con «alférez» no plantea problemas, puesto que es un fenómeno que se da ocasionalmente en el *Poema de Alfonso Onceno*, especialmente cuando hay nombres propios en juego (como «Vega» / «Leyva» en la estrofa 1748 o «Tamayo» / «privado» en la estrofa 1750, por no salir de la narración de la batalla del Salado). Por el contrario, la asonancia se respeta de manera casi total, aunque existen algunas excepciones en las que aparentemente se propone una rima entre dos versos con «i» y «e» como vocales tónicas, de nuevo en relación con nombres propios (por ejemplo, «Quebrantabotijas» / «bermejas» en la estrofa 1778, que no sería muy diferente de «alférez» / «Fines»; o «Algezira» / «viera», «oyera», «moriera» en las estrofas 998, 2078, 2234, 2239 y 2456). Con todo, según Diego Catalán (1953: 41), estos casos serían el resultado de una deturpación de las formas occidentales que habrían figurado en la versión inicial del poema.

habría leído inicialmente «de Almería señor». Más tarde, debido a una falta de familiaridad con este bisabuelo legendario de Carlomagno, se habría corregido el verso para darle su forma actual.

Si, como ha argumentado Bautista, la *Crónica carolingia* y los materiales carolingios de la *Gran conquista de Ultramar* datan de finales del siglo xiv, la mención del padre de Flores como bisabuelo de Carlos hacia 1348 representaría el testimonio más temprano del que disponemos de la recepción de la historia de Flores y Blancaflor en Castilla dentro de un contexto carolingio. Esta constatación es más que un dato curioso, puesto que sugiere que una versión de la leyenda conectada con relatos carolingios estaba presente en la corte de Alfonso XI unas cuatro décadas antes de que se compusiera la *Crónica carolingia*. Si la conjetura sobre el verso 1717d que he ofrecido es correcta, resultaría particularmente significativa la identificación del rey «Fieles» como señor de Almería, dado que se trata de un rasgo característico de la *Crónica carolingia* y la *Gran conquista de Ultramar* que solo comparten con una versión en francés de finales del siglo xii, conocida como *Roman de Floire et Blancheflor*.¹¹ Parece posible, por lo tanto, que exista una relación directa entre la alusión a la historia de Flores y Blancaflor en el *Poema de Alfonso Onceno* y los materiales que darían origen tanto a la *Crónica carolingia* como a las interpolaciones de la *Gran conquista de Ultramar* a finales del mismo siglo, que tal vez podrían haber llegado a la corte castellana décadas antes de lo que su uso tardío invitaría a suponer. Aunque, a falta de datos adicionales, resulta difícil afirmar esto con seguridad o aportar más precisiones al respecto, esta hipótesis es consistente con la idea de que la compilación carolingia utilizada como base de la *Crónica carolingia* se creó a mediados del siglo xiii, defendida por Bautista (2007: 155–56).

Resulta interesante, además, constatar que existen al menos dos testimonios que apuntan a un interés particular por la leyenda de los dos amantes en la misma década en la que se compone el *Poema de Alfonso Onceno*. El primero ya se ha mencionado: se trata de la referencia a la

¹¹ Para la cuestión de la posible relación de la *Crónica carolingia* con el *Roman de Floire et Blancheflor*, véase Bautista (2007 y 2008: 50), donde además se recuerda la aparición posterior de esta localización en un romance derivado de la leyenda, conocido como «Hermanas reina y cautiva» (véase también Grieve (1997: 193–98)).

historia en la «Cántica de los clérigos de Talavera» del *Libro de buen amor*, adaptación de una composición goliárdica, que parece aludir a las disposiciones contra el concubinato realizadas por el obispo Gil de Albornoz en 1342; en este poema, los clérigos se plantean presentar una apelación al rey, haciendo una alusión velada al amancebamiento público del monarca con Leonor de Guzmán (Lida de Malkiel 1968: 17, nota 7). La mención de Flores y Blancaflor en esta composición («ca nunca tan leal fue Blancaflor a Flores / nin es agora Tristán con todos sus amores», vv. 1703ab)¹² se acompaña de otra de Tristán, personaje también evocado en el *Poema de Alfonso Onceno* (v. 409d); esta combinación apunta a la familiaridad del compositor, que dirige sus dardos contra Alfonso XI y su entorno, con algunos personajes literarios que destacan en el universo cultural de la corte regia durante los años cuarenta.

Un segundo testimonio, en un ambiente sin duda conectado con la corte, podría encontrarse en el ciclo figurativo presente en la nueva sala capitular de la catedral de Burgos (hoy capilla de Santa Catalina), construida en fechas cercanas (c. 1336–1345) por orden del obispo García Ruiz de Sotoscueva (o García de Torres Sotoscueva). Rocío Sánchez Ameijeiras (2012) ha identificado varias escenas talladas en las ménsulas de este espacio como parte de la leyenda de Flores y Blancaflor, que según la estudiosa representarían la infancia de los protagonistas, su separación, su reencuentro en Babilonia y los reyes andalusíes rindiendo homenaje a Flores tras su conversión al cristianismo. Esta posible versión de la historia de los dos amantes no se corresponde exactamente con la que aparece en la *Crónica carolingia*: en particular, una de las escenas parece representar el combate judicial mediante el cual Flores salva la vida de Blancaflor, falsamente acusada de querer envenenar al padre de este, una escena presente tanto en el *Roman de Floire et Blancheflor* como en las versiones italianas emparentadas con la *Crónica carolingia*, pero no en esta última.¹³

¹² La cita proviene de la edición de Blecua (1992).

¹³ Si la interpretación de esta imagen es correcta, sería significativo que tanto la mención a Almería como esta escena, propias del *Roman de Floire et Blancheflor*, aparezcan en la misma época en Castilla. Se trata, con todo, de una base demasiado endeble como para poder replantearse, por el momento, cuestiones relativas a la

También a diferencia de la *Crónica carolingia*, la narrativa burgalesa de Flores y Blancaflor no aparece dentro de un contexto carolingio. Sin embargo, de acuerdo con la interpretación de Sánchez Ameijeiras, esta versión de la narrativa sí estaría inserta dentro de un discurso histórico, que es el del claustro catedralicio por el que se accede a la sala. En dicho claustro pueden admirarse esculturas que representan los esponsales de Fernando III y Beatriz de Suabia, numerosas efigies de reyes y prelados, así como un grupo escultórico en el que un monarca y un obispo dan comienzo a la construcción de la catedral, de manera que «the past of the see and the past of the monarchy were commemorated together in the cloister» (Sánchez Ameijeiras 2012: 450). El propio dintel de la sala capitular está decorado con las armas de León y Castilla, de tal manera que no resulta difícil relacionar las imágenes de la historia de Flores y Blancaflor, que culminarían con la sumisión de los reyes musulmanes ibéricos a Flores, con el pasado y el futuro imaginado de la monarquía castellana en el momento de la realización del ciclo de imágenes de la sala capitular (Sánchez Ameijeiras 2012: 450–52). Si esto fuera así, nos hallaríamos ante un claro precedente de la integración de la leyenda de Flores y Blancaflor en la historia peninsular que, sin embargo, no se llevaría a cabo hasta varias décadas más tarde, en la *Crónica carolingia*.

4. Conclusión

En definitiva, la presencia de una alusión a Flores y Blancaflor en el *Poema de Alfonso Onceno*, que identifica al padre de Flores como bisabuelo de Carlomagno, representa la primera mención conocida de la leyenda de los dos amantes dentro de este contexto genealógico en Castilla. Además, teniendo en cuenta la más que probable localización del reino de Fieles (o Fines) en Almería, estos versos podrían apuntar a la presencia en la corte castellana, hacia 1348, del tipo de compilación carolingia que más tarde daría origen a la *Crónica carolingia*. Aunque esta hipótesis no puede, por ahora, ser confirmada, la identificación de esta alusión viene a

circulación del *Roman de Floire et Blancheflor* o a su relación con los materiales que dieron origen a la *Crónica carolingia*.

abundar en un hecho que parece indudable, pero sobre el cual merecería la pena profundizar: la gran familiaridad de la corte de Alfonso XI con la materia de Francia. En efecto, el *Poema de Alfonso Onceno* nos ofrece también el primer testimonio conocido de la presencia de otra narrativa conectada con la genealogía mítica de Carlomagno, cercana al cantar de *Doon de la Roche*, que cuenta la historia de “Anrique, hijo de Oliva” (v. 277cd), la hermana de Pepino.¹⁴ Parece razonable pensar que las leyendas carolingias, junto con las ficciones de inspiración artúrica y, sobre todo, la materia antigua, formaban parte del imaginario cortesano que se convirtió en una parte fundamental de la política cultural alfonsina, funcionando como lugar de encuentro entre la monarquía y una parte de las elites nobles y urbanas.¹⁵ En el poema atribuido a Rodrigo Yáñez, el uso de puntos de referencia carolingios para ponderar la actuación militar de personajes notables se expande a partir del modelo que supone el *Poema de Fernán González*; esta comparación es un procedimiento mucho más simple que las lecturas cruzadas que pueden realizarse del *Poema de Alfonso Onceno* con el mismo *Poema de Fernán González*, con el *Libro de Alexandre* o con las obras de materia troyana sobre las que se trabaja en la corte en este momento, lecturas que proponen una relación más compleja entre el presente trecentista y el pasado mítico, ya sea castellano o griego.¹⁶ Con todo, la mención en el *Poema de Alfonso Onceno* del bisabuelo de Carlomagno y rey de Almería, evocando un relato que culmina con la conversión al cristianismo de todo el territorio ibérico —un momento de la leyenda de Flores y Blancaflor resaltado en la sala capitular burgalesa hacia la misma época—, abre la puerta a una integración mucho más intensa de las leyendas carolingias en la historia ibérica, que culminaría, décadas después, en la *Crónica carolingia*.

¹⁴ No queda rastro de la forma que habría tomado esta historia en el siglo XIV, puesto que solo conservamos una versión impresa por primera vez en 1498, editada en Fradejas Rueda (2003).

¹⁵ Sobre este aspecto, véanse los estudios citados en la nota 4.

¹⁶ Sobre la relación entre el *Poema de Alfonso Onceno* y las obras de materia troyana creadas en el entorno de Alfonso XI, véase Pascual-Argente (2022a y 2022b: 207–13).

Manuscritos citados

Madrid, Biblioteca de la Real Academia Española, ms. 213.
San Lorenzo de El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial,
Y-III-9.

Obras citadas

- Alvar, Carlos. 2013. «Don Denis, Tristán y otras cuestiones entre materia de Francia y materia de Bretaña». *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes* 16. DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.22628>.
- Bautista, Francisco. 2002. «Sobre la materia carolingia en la *Gran conquista de Ultramar* y en la *Crónica fragmentaria*». *Hispanic Research Journal* 3, n.º 3: 209–26. DOI: <https://doi.org/10.1179/hrj.2002.3.3.209>.
- Bautista, Francisco. 2007. «*Floire et Blancheflor* en España e Italia». *Cultura neolatina* 67, n.º 1–2: 139–57.
- Bautista, Francisco, ed. 2008. *La materia de Francia en la literatura medieval española. La "Crónica carolingia": Flores y Blancaflor, Berta y Carlomagno*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- Bleuca, Alberto, ed. 1992. Juan Ruiz, *Libro de buen amor*. Madrid: Cátedra.
- Catalán, Diego. 1953. *Poema de Alfonso XI: fuentes, dialecto, estilo*. Madrid: Gredos.
- Catalán, Diego. 1997. *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí: códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, Universidad Autónoma de Madrid.
- Cate, Yo ten, ed. 1956. *El poema de Alfonso XI*. Madrid: CSIC.
- Cingolani, Stefano Maria. 1993. «The "Sirventes-Ensenhamen" of Guerau de Cabrera: A Proposal for a New Interpretation». *Journal of Hispanic Research* 1: 191–201.
- Cooper, Louis. 1960. *El "Liber Regum": estudio lingüístico*. Archivo de Filología Aragonesa, anejo 5. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Davis, Gifford. 1947. «The Debt of the *Poema de Alfonso Onceno* to the *Libro de Alexandre*». *Hispanic Review* 15, n.º 4: 436–52. DOI: <https://doi.org/10.2307/470796>.
- Davis, Gifford. 1948. «National Sentiment in the *Poema de Fernán González* and in the *Poema de Alfonso Onceno*». *Hispanic Review* 16, n.º 1: 61–68. DOI: <https://doi.org/10.2307/470811>.

- Fradejas Rueda, José Manuel. 2003. *Historia de Enrique, fi de Oliva: análisis de un relato caballeresco del siglo XIV*. Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London.
- Grieve, Patricia E. 1997. *"Floire and Blancheflor" and the European Romance*. Cambridge Studies in Medieval Literature. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511585470>.
- Lida de Malkiel, María Rosa. 1968. *Dos obras maestras españolas: el "Libro de buen amor" y "La Celestina"*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lodén, Sofía, y Vanessa Oby. 2022. *Floire & Blancheflor en Europe: anthologie*. Moyen âge européen. Grenoble: UGA éditions.
- López Guil, Itziar, ed. 2001. *Libro de Fernán González*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Oby, Vanessa. 2019–2021. «L'idylle en réseau. Réflexions sur les citations et les réécritures de *Floire et Blancheflor* en français». *Encomia* 43: 137–58. DOI: <https://doi.org/10.48611/isbn.978-2-406-13094-9.p.0137>.
- Pascual-Argente, Clara. 2022a. «En las corónicas antiguas de los grandes fechos que pasaron»: la historia antigua en el proyecto cultural de Alfonso XI». *Revista de Literatura Medieval* 34: 133–61. DOI: <https://doi.org/10.37536/RLM.2022.34.1.91125>.
- Pascual-Argente, Clara. 2022b. *Memory, Media, and Empire in the Castilian Romances of Antiquity: Alexander's Heirs*. Leiden: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004522725>.
- Rodríguez-Velasco, Jesús. 2009. *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería. Poética del orden de caballería*. Madrid: Akal.
- Sánchez Ameijeiras, Rocío. 2012. «History and Stories of Love and Conversion in Fourteenth-Century Burgos». *Hispanic Research Journal* 13, n.º 5: 449–67. DOI: <https://doi.org/10.1179/1468273712Z.00000000028>.